Abuso sexual infantil y uso de títeres didácticos ante la presunción diagnóstica

Esther Romano •

Introducción

El propósito de este escrito es el de presentar la implementación de una familia de títeres didácticos anatómicos en circunstancias asociadas a la presunción de abuso sexual infantil. Dicho recurso fue incorporado complementariamente a la hora de juego con niños pequeños al constatarse la vividez de los indicadores diagnósticos registrados en contextos psico-jurídicos.

Es reconocible que el empleo de técnicas diagnósticas en el seno de las instituciones psicoanalíticas, posee una repercusión significativamente menor en el campo del psicoanálisis clínico que el comparable con teorías rivales, verbigracia de la cognición. El auge y su valoración, en los años sesenta, con sus estudios sistemáticos, cayó en el olvido o bien el interés por los mismos, mayormente con fines investigativos, se circunscribe a círculos pequeños; las razones explicativas exceden este espacio. Nobleza obliga, en tanto en algunos instrumentos diagnósticos se plasmaron indicadores de abuso sexual infantil, dado

• Psicoanalista titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Full member de la API y de FEPAL. Correo electrónico: *esther.romano@gmail.com*

su valor histórico, me resulta válido enunciar al «juego de construir casas» de Arminda Aberastury y el «test de las Bolitas» de Raúl Usandivaras. También debo decir que en ámbitos del psicodiagnóstico es hoy moneda corriente el empleo del CAT de Bellak y el Rorschach infantil, de incuestionable valor técnico, del que han dado cuenta, con precisión diagnóstica, los estudios de Vera Campo, quien presentará en círculos académicos psicológicos sus hallazgos sobre abuso sexual infantil.

Ya más cercanamente constituyen una joya diagnóstica los estudios de Paulina Kernberg con el espejo. La asociación con la figura materna es central en sus conceptualizaciones teóricas, apoyada en las ideas de John Bowlby sobre apego, el papel de la mirada materna de Donald Winnicott y el estadio del espejo de Jacques Lacan. La afinidad con el sustrato conceptual en la implementación de los títeres que se presentan en este escrito es de amplísimo alcance teórico-clínico.

Desde el ángulo personal, vale compartir que he presentado anteriormente experiencias en ámbitos académicos que fueron luego publicadas en revistas especializadas del campo del psicodiagnóstico y de la victimología, procurando un lenguaje accesible a profesionales de otras disciplinas.

Vale reconocer el estímulo promovido por IPA en intervenir psicoanalíticamente en las cuestiones sociales de nuestros tiempos y el convite a volcar en los espacios de discusión institucionales las experiencias de extensión del psicoanálisis en ámbitos interdisciplinarios los testimonios del valor nutriente del psicoanálisis hacia otros saberes.

Va de suyo que previo al *racconto* de las experiencias en el campo psico-jurídica importa hacer una referencia a elementos contextuales en el mundo de hoy. Hace a la temática de la prostitución infantil, con inquietud por cuestiones sobre la práctica psicoanalítica y la prevención. En todo caso, interrogarnos sobre nuestro lugar como psicoanalistas en cuanto a aportar con algún grano de arena herramientas útiles para los agentes de salud operadores en materia de salud poblacional.

Sabemos que en el mundo la profundización de las diferencias socioeconómicas es abismal y hay crecientes migraciones de familias en búsqueda de nuevos destinos para trabajar, así como quienes lo hacen forzosamente para sobrevivir a guerras. Que varias organizaciones internacionales de derechos humanos propician, en el mejor de los casos, la integración de inmigrantes según los recursos comunitarios sanitarios y educativos disponibles.

A través de los medios, al instante, sabemos también sobre las condiciones de hacinamiento en refugios precarios. De su asociación con redes ligadas al tráfico de personas en que niños desolados, hambrientos, son objeto de goce tanático de sujetos viles, cuyos negociados internacionales superan al de las drogas. En la película testimonial «Sonido de libertad» se denota al niño como mercancía y «la posibilidad, luego de su compra, de su uso sin límites» (sic). Son niños que desconocen la

dicha de disfrutar libremente del juego, su derecho exigible y universal.

En tanto, es de público conocimiento el aumento de casos de abuso sexual infantil en el mundo me he permitido aventurar la idea que cabría la utilización de los títeres para la detección de casos en ámbitos comunitarios. O bien, en los refugios de inmigrantes encarar su empleo por los operadores intervinientes para coadyuvar el acceso a la expresividad subjetiva de los niños.

Experiencias diagnósticas en ámbitos psico-jurídicos

La herramienta fue implementada complementariamente al empleo de los reconocidos dispositivos de la práctica psicoanalítica con niños tales como entrevista, hora de juego, gráficos e incluso CAT y Rorschach infantil.

Se incorporarán tres viñetas ilustrativas, así como la reseña de un caso de interés legal.

El instrumento posee obvias características lúdicas y es sencilla *per se* la administración. Su validez y confiabilidad formaron parte de un proceso de estandarización cualitativa cuyos parámetros contaron con la guía de dos distinguidos investigadores del Conicet: los doctores Alfredo López Alonso y Carla Sacchi, lamentablemente fallecidos.

En la presentación de datos observacionales de interés clínico se ha procurado emplear un lenguaje sencillo y apto en ámbitos interdisciplinares.

De algún modo, la experiencia diagnóstica en circunstancias ligadas a la presunción de abuso sexual se ha plasmado desde una disposición mancomunada de ligar conocimientos de distintas disciplinas.

Desde posicionamientos conceptuales consensuados de fuentes provenientes del campo pediátrico, psicológico, social y jurídico se define al abuso sexual infantil como «cualquier clase de contacto, con el objeto de obtener gratificación sexual, en la interrelación con un menor de 18 años, por parte de un adulto, sea este familiar o no, desde la detentación de poder y autoridad ante él».

La entidad Abuso Sexual Infantil (ASI) difundida por la Organización Internacional de Child Abuse and Neglect no ha sido reconocida como específica ni pertinente en el terreno de las discusiones psicoanalíticas durante largo tiempo.

Puede pensarse que el rechazo se dio, entre otras razones, porque constituyen consultas calificadas como de «casos sociales», al margen del encuadre típico del dispositivo psicoanalítico. También, por extender la afirmación freudiana a Fliess «mis histéricas me mienten» a todo el universo de casos.

Previamente a la presentación de las experiencias diagnósticas con un instrumento original, cuyo diseño es distintivo y especial, nos interesa aproximarnos al marco más amplio de la temática de los títeres.

Consideraciones atinentes a la temática

La significación del títere

Los títeres suelen asociarse al entretenimiento, con estados anímicos de diversión y de alegría, despiertan en los niños

de todas las edades experiencias de júbilo, estados de curiosidad, sorpresa.

Los hay de diverso tipo según el material, el modo de empleo y los propósitos a los que se dirige. Permiten el acceso a la palabra en un decir, como un doble y a través del títere, fantasías desiderativas, experiencias vividas de miedo, las propias inquietudes y anhelos.

Su origen se remonta a la antigüedad, en India, Turquía, África y Oriente, cuando hombres primitivos confeccionaban con piel de animales formas planas de sus propias sombras alrededor del fuego. Los titiriteros, con elementos simples, que no implicaban ni implican aún hoy precisión tecnológica, logran plasmar miméticamente estados anímicos, transitando el espacio entre el niño y el muñeco-títere en la mano que le da vida: color, luz y voz.

Recordamos cómo con una pieza tan sencilla como un carretel, en el juego con el mismo, Freud descubrió el modo en que el niño recreaba la partida de la madre y su recuperación (*fort-da*). Y lo expresaba con un elemento simple a su alcance.

Los títeres son juguetes que de modo esencial permiten reflejar estados emocionales del niño, atribuibles al personaje representado. Permiten diferenciar realísticamente el mundo subjetivo del ambiental, el lugar en que se anhela estar y de qué modo. En nuestro país hay experiencias de su empleo en el curso de la psicoterapia de niños o incluso con sujetos adultos con serias perturbaciones psíquicas.

La célebre titiritera María Signorelli (1955), señalaba en sus trabajos con teatro de títeres que ellos permitían despertar y desarrollar en los niños la imaginación-sentimiento, salir del ensimismamiento y acercarse al mundo. Señalaba que fueran muñecos-títeres o juegos de sombras con las manos se abría el espacio para la necesidad subjetiva de expresividad y poesía. En términos de Winnicott, resultaría comprensible como la apertura del núcleo incomunicado al gesto espontáneo. Luego la ilusión de unión, el medio facilitador para el pasaje del objeto subjetivo al objeto subjetivado para y con otro, en una naciente transicionalidad.

Algo de historia sobre el uso de títeres y el mundo PSI

Según refiere Rojas Bermúdez en sus escritos (1985) el espacio terapéutico en el que se utilizó inicialmente el títere fue el del psicoanálisis infantil. Fue utilizado metódicamente por primera vez en Suiza, por la psicoanalista Madeleine Rambert, para tratar neurosis infantiles, reconociéndose la atribución de sentidos y el valor expresivo en la transferencia. Por otra parte, era reconocida la predilección por los títeres por parte de Loretta Bender y de George Sand, quien lo expresaba de modo poético.

En 1950 Serge Lebovici reflexionó sobre el lugar activo del psicoterapeuta y el papel de los títeres en la exteriorización de los conflictos subjetivos y fantasmas internos, con el refugio en la ficción simbólica.

En Argentina, Rojas-Bermúdez en su trabajo hospitalario con psicodrama psicoanalítico con pacientes adultos

con problemas mentales severos desarrolló una tarea fructífera con escenificaciones con títeres, considerándolos herramientas aptas en la comprensión de su psiquismo. Consideró también lo mismo con la subjetividad de los niños, ubicando a los títeres como objetos intermediarios, que funcionaban como «puente comunicacional».

Lavazza O. E. y Misterini J. R. (1968) a partir de su experiencia hospitalaria con niños, destacaron que en diversos contextos, ya sea individualmente, con los padres o acompañantes el empleo de títeres permitía escenificar al doble ideal y elementos imaginarios a través de los personajes.

Lourdes Molina (1985) en su labor psicoterapéutica en el Centro Garrigós, en el tratamiento de casos de violencia familiar, realizó un trabajo ejemplar empleando títeres de diverso tipo. Llegaba a la intimidad de los niños quienes paulatinamente cedían su mutismo, desarmaba los bloqueos alcanzando a verbalizar sus padecimientos de situaciones abusivas a través del personaje títere.

Alicia Szapu de Altman en la década de los ochenta implementó el uso de títeres en el tratamiento hospitalario de pacientes crónicos, severamente perturbados. Refiere el caso de una paciente catatónica con la que el títere funcionó a la manera de un objeto transicional generando un atisbo de expresividad y contacto con la realidad en la paciente. En su trabajo con niños, a diferencia de la opinión generalizada en que se enfatiza básicamente el valor del uso de títeres por la facilitación expresiva, lo ha conceptualizado como un verdadero objeto transicional.

Cabe destacar, un punto de inflexión en la aplicabilidad de títeres en la psicoterapia psicoanalítica la experiencia también en nuestro país de la psicopedagoga y psicoanalista de niños Dolly Dolinsky. En el contexto de la hora de juego diagnóstica, amén de otros elementos lúdicos, incluyó, por primera vez en Argentina (mediados de los ochenta) una familia de títeres didácticos anatómicos israelíes.

El conocimiento de dichos títeres originales fue transmitido por la psicopedagoga Dolly Dolinsky en su conexión con centros de salud israelíes, en que los mismos eran empleados por parte de asistentes sociales con el propósito de coadyuvar la integración social de niños provenientes de ámbitos marginales. Asimismo, en la discusión de los casos con psicólogos experimentados se habían observado pistas relevantes en la exploración de la fantasmática ligada a la curiosidad sexual infantil y la asociación con las condiciones medioambientales.

Descripción de los títeres israelíes originales

Son títeres manopla asimilables a figuras humanas femeninas y masculinas de diversas edades representativos de la madre, padre (u otros adultos significativos) y de niños de corta edad equiparables a periodos de preescolaridad y latencia. Constituyen así el equivalente a una «familia tipo» con dos o cuatro hijitos de ambos sexos.

Aunque, desde ya, y por las características del material otro tipo de configuraciones familiares pueden ser expresadas. Su principal característica es que por el tipo de material maleable y las condiciones de la vestimenta, los elementos anatómicos (ojos, boca, cabellos, con inclusión de órganos sexuales) pueden desarmarse y son autoadhesivos. Están acompañados de una plantilla con variados tamaños y tipo de ojos, boca, dientes, cabellos de distintos colores (negro, castaño, blanco). El diseño permite la expresividad de diferentes estados anímicos como alegría, tristeza, enojo. Además escasos accesorios pequeños tales como chupete, flores y coronita (*ut infra* la ilustración de las piezas).

Con la anuencia del kibutz que los industrializa, en lo personal he incorporado agregados que se consideraron convenientes completando al modelo original.

Así, en lugar de la representatividad de una pareja se emplean dos, lo que facilita ampliar la representatividad de roles y funciones. Una de las figuras femeninas está embarazada con equivalente a dos fetos a término femenino y masculino que permite visualizar un nacimiento. Se agregan además dos bebés femenino y masculino con sus prendas-pañales con colores típicos celeste y rosado. Están incluidos como accesorios prendas representativas de guardapolvo de docente y de médico.

Por lo delicado del material que es costoso y por posibles roturas durante su manipuleo, durante su uso en ámbitos escolares se han utilizado en ocasiones piezas análogas de fabricación local, como piezas únicas y exentas de valor comercial.

Antecedentes de su empleo

El uso original con los títeres didácticos anatómicos se efectuó en trabajo en equipo interdisciplinario. Según las circunstancias desde ya con psicoanalista de niños, con psiquiatra y/o psicólogo y/o psicopedagogo y/o pediatra.

Es fundamental aclarar que, salvo en las limitadas experiencias en ámbitos escolares, en todos los casos el uso de los títeres didácticos anatómicos tuvo un carácter exclusivamente complementario al de la hora de juego diagnóstica y los gráficos.

Aun cuando no se incluyen ejemplificaciones de casos en este espacio, en ocasiones se implementaron el CAT y el Rorschach infantil, técnicas consagradas por su validez y con reconocido valor legal, con resultados congruentes.

De las consultas

En términos generales, las consultas diagnósticas se efectuaron por abogados representantes de familiares por la sospecha de la situación abusiva de un niño con antelación al inicio de una demanda, y derivados por autoridad escolares.

En algunos casos, desde la petición precisa del magistrado interviniente, como elemento complementario a diagnósticos periciales para la delimitación de la falibilidad y certeza ante la presunción de ASI.

Hasta el presente fue posible la ratificación o rectificación del diagnóstico

presuntivo de ASI en contextos clínicos o forenses, con niños de menos de cinco años. En el caso de una niñita pequeña amén de ratificar los antecedentes de violencia doméstica y ASI fue operativo para la determinación de condiciones apropiadas para la adopción (*ut infra*).

Es de suma importancia la delicadeza del diagnóstico, con sus consecuencias legales dado que implican la condena de sujetos presuntamente abusadores. De ahí que vale aseverar que el trabajo psico-jurídico con sustento psicoanalítico comprenda a profesionales altamente competentes.

Encuadre psicoanalítico y actividad diagnóstica

En las horas de juego diagnósticas se ofrece al niño material variado con elementos cualitativamente significativos, de acuerdo con su edad en que se mantiene, el criterio general trazado por Arminda Aberastury, en los que se han ido incorporando las variantes propias de cada época y las condiciones socioculturales.

Las entrevistas iniciales son efectuadas con el familiar interesado en dilucidar la situación del niño o que ha iniciado ya una denuncia. Luego se trabaja con el niño(a) siguiendo los *patterns* del Protocolo de Nichd para las entrevistas en la investigación de víctimas de abuso. El mismo se articula luego con la exploración de ansiedades prevalentes, mecanismos defensivos y del mundo fantasmático. Se realiza el dibujo libre; los clásicos HTP; familia kinética.

Si bien ya no suele emplearse, dada la complejidad del instrumento, vale comentar que en la Argentina ha tenido valor histórico como método diagnóstico «El juego de construir casas» de A. Aberastury, en cuyo libro la ilustración del caso de un niño que padeciera abuso sexual es muy explicativa.

Con intención de familiarizar a los niños al juego con títeres, en la experiencia personal se ha agregado a la caja de juegos un estuche con títeres de dedo standard representativos de figuras humanas equiparables a una pareja, la figura de un diablo, un hada, una médica y tres pequeños animales: pez, pájaro, osito. A través de las escenificaciones suelen traslucir elementos significativos de la constelación familiar, la corriente edípica, ansiedades y defensas con los componentes libidinales y agresivos, idealizados y persecutorios que pueblan su mundo de fantasía.

Es *a posteriori* de la tarea diagnóstica con hora de juego, que se invita al infante a un nuevo encuentro del que se anticipa que se trabajará con nuevos títeres.

El fundamento de esta diferenciación permite sustentar condiciones apropiadas para una estandarización cualitativa en la determinación de la confiabilidad y validez del uso de los títeres como instrumento diagnóstico.

Qué cuentan los títeres

Por la posibilidad de alterar la fisonomía, dados los elementos adhesivos (bocas, ojos, genitales) favorecen la exploración y satisfacción de la curiosidad sexual.

Facilitan escenificaciones de la cotidianeidad familiar: lo visto, lo oído, lo vivenciado a través de contactos.

Son reconocibles, en los niñitos un *continuum* adentro-afuera, Yo-no yo: en algunos casos denotan un sano contacto, o en otros bloqueos inhibitorios con distintas modalidades de curiosidad exploratoria.

Es obvia la modalidad con que se expresa la curiosidad infantil ligada a la diferencia de sexos, la escena primaria y las fantasías de castración.

La posibilidad de manipuleo otorga, valga la redundancia, un gran poder a sus manitos al generar combinaciones posibles. Con ello, transfigurar y dramatizar escenas ya vividas o soñadas; las emociones de alegría, tristeza, o temores y sorpresas. En suma, los fantasmas del niño, la proyección de las ansiedades y defensas en torno al cuerpo propio, así como significaciones otorgadas a otras figuras del entorno inmediato.

El títere «cobra vida» al ser manejado y transformado por las manos del niño. Se constituye en «un llamado al otro» y, de resultas, proyectivamente, alimenta la ilusión de ser reconocido.

Podría así pensarse que los títeres cumplen una función espejo, equiparable a la mirada-sonrisa de la madre. Las ideas de Winnicott resultan fructíferas en la fundamentación de la experiencia del trabajo con títeres, si bien en su obra no he encontrado referencia a su empleo. Se logra una relación especular Yo-no Yo que otorga figurabilidad a lo que era previamente caótico, confuso.

La participación activa a través de la mano el títere anatómico se constituye en un instrumento hábil para atravesar la frontera de lo silenciado: un cierto carácter concreto de las escenas da voz a lo enmudecido

En un sentido winnicottiano se favorece el despliegue imaginativo del núcleo incomunicado ligado al Verdadero *self*. Plasman de modo concreto y canalizan imaginativamente en el juego espontáneo con los títeres los lazos preferenciales o evitados, experiencias y anhelos guardados secretamente.

A la manera de un *identikit*, los niños **«**dibujan**»** en los títeres sus propias apreciaciones y lecturas de los roles representativos del entorno familiar. Reflejan nítidamente los variados estados emocionales propios o atribuidos al personaje-títere que es representado. Alcanzan, de manera dramática, a dar figurabilidad a experiencias de hechos traumáticos ligados a situaciones abusivas padecidas.

De la importancia de los diagnósticos precisos

Ante incremento de denuncias de ASI es fundamental la precisión diagnóstica para ponderar precozmente sus efectos traumáticos en psiquismo infantil y, a partir de ello, encauzar el abordaje adecuado.

Importa diferenciar, ante la evidencia de alteraciones del psiquismo infantil, otros factores causales que podrían implicar diagnósticos falsos positivos.

En cuanto a las demandas interesa previo al inicio de acciones judiciales enfatizar la importancia del diagnóstico psicológico-psiquiátrico-psicoanalítico y que el mismo abarque una comprensión situacional. Que dicha actividad diagnóstica así como la labor

psicoterapéutica posterior esté a cargo de profesionales que acrediten un alto nivel de adiestramiento.

En cuanto al trabajo en equipo interdisciplinario interesa detectar en las entrevistas las circunstancias de denuncias que no son válidas. Las mismas son de interés legal y ético de nuestra práctica pues pueden ser conducentes a la pérdida de libertad de sujetos inocentes y/o la evasión del real ofensor y/o a ocultar la naturaleza de otros fenómenos acaecidos en el medio familiar y/o institucional y/o social.

Presentación de casos

Se presentan a continuación una selección de casos para ilustrar evaluaciones diagnósticas ante la presunción de ASI.

La niñita con los bebés

Ada, siete años

Consulta la madre en un centro de atención jurídico interdisciplinario gratuito del conurbano bonaerense. Refiere cambios de conducta llamativos a partir del periodo posterior al divorcio varios meses atrás con mutismo, fobia a personas extrañas y trastorno del sueño (pesadillas), La madre informa que la niña tiene el diagnóstico de un trastorno madurativo leve asociado a accesos epilépticos y que requiere recursos variados de estimulación neurocognitiva y medicamentos apropiados.

Desde hacía un mes la madre había observado manifestaciones de genitalización precoz con desnudez inapropiada y masturbación compulsiva, con oposicionismo al baño diario.

En su hora de juego su accionar fue desordenado, con brusquedad y choque de los elementos, con mezcla de utensilios ligados a oralidad con animales y plastilina en forma de pelota. En la realización de gráficos garabateó desbordando los límites del papel y por la fuerza con el lápiz rompía la punta agujereando el papel. Tomó finalmente todas las hojas rotas y garabateadas y las colocó en un armario de la sala cerrándola con fuerza y verbalizó escuetamente que no quería que la puerta fuera abierta.

Se le propuso inicialmente jugar con títeres de mano (un pájaro, un muñeco) los golpeó y tiró, negándose a armar escena con ellos.

Fue calmada en su ansiedad con la propuesta de un nuevo encuentro.

A la semana siguiente, luego de reconocer en ella una disposición calma con disposición a dibujar y al juego, se le mostró la caja con títeres anatómicos. La consigna fue «Te queremos mostrar estos títeres, podés tomarlos con tus manitos y jugar con ellos como tengas ganas».

Al aceptar jugar con los títeres anatómicos fue trasuntando el interés de manejarlos con sus manos, reconoció de entrada los personajes hombre y mujer diciendo «son papá y mamá» y permaneció silenciosa, cabizbaja. Luego, tímidamente los exploró y acopló suave y rítmicamente remedando que se dieran besos en la boca. Al explorarlos y constatar que poseen órganos genitales rio nerviosamente, desnudándolos.

Comenzó a acoplarlos con fuerza, los refregó y los dejó tirados a un costado.

Eludió mirarlos. Al encontrar en la mesa que había dos bebés, los buscó y acarició diciendo «son mis bebés». Los acunó contra su pecho. «Están conmigo», transmitiendo en su lenguaje elemental que no deseaba que se dañen tratándolos con sumo cuidado.

En la evaluación diagnóstica *a posteriori* y luego de darse la citación al padre de la niña se reconstruyó un accionar inapropiado durante el régimen de visitas los fines de semana. Acontecía que, mientras tomaba cerveza con amigos veían *films* pornográficas. También con su indiferencia algunos «le tocaban la cola» (a Ada…) «total no entiende nada mientras reían».

Ada pudo contribuir con su lenguaje propio a la reconstrucción de esas escenas traumáticas.

Desde lo conceptual, es remarcable la vigencia de la definición freudiana de trauma en términos del aflujo de excitaciones que inunda el psiquismo y que no logra ser elaborado. En *Más allá del principio del placer* (Freud, 1920), se sistematiza el pasaje de la pasividad a la actividad.

Señala Winnicott ante las fallas tempranas en el niño el naufragio del sentimiento de existir en tanto es aniquilada su credulidad y su esperanza en el mundo adulto. En el caso de una niña que padeció un trauma de orden sexual, lo ubica como la destrucción de la pureza de la experiencia individual, a raíz de un hecho real demasiado súbito e impredecible. Cabría esta comprensión con Ada.

La niñita que establece sanciones
Carolina, cuatro años

Corresponde al pedido de informe de un estudio jurídico con intención de arribar a diagnóstico preciso sobre ASI, previo a accionar una demanda ante la consulta de la madre de Carolina. Pertenece a una familia de clase media-alta.

Ya se había realizado una evaluación psicodiagnóstica con psicóloga competente y el diagnóstico de ASI era casi certero, con agregado de complicaciones por reyertas conyugales asociadas a intereses financieros de carácter espurio.

Luego de recabar información general se decidió administrar la familia de títeres anatómicos. Era fehaciente la referencia de la niña a su madre que «ya no quería que el papá la llevara a la cama para dormir». También algún grado de desenfado genitalizado de la niña en el jardín de infantes con los varoncitos.

Ante la mostración de la familia la niña se relacionó con soltura, revisando su vestimenta, y las posibilidades técnicas de ser cambiados.

Al padre le cambió la boca colocándole otra con la lengua afuera. Lo acopló a la niña pequeña que la representaría a ella misma. A la madre le quitó los ojos. Colocó a la figura de la niña púber diciendo *es Samantha* (su hermanita) junto a la madre. A la figura de la niña pequeña le levantó el vestido y le colocó un ojo cerca del pubis. La hermanita estaba al lado. Frotó a la niña-hermanita con el padre y se besaban.

En un segundo tiempo desnudó a las cuatro figuras y las puso de espaldas en el piso. Al preguntarle por qué los

colocó de ese modo respondió; «Están en penitencia todos. Mi papá por lo que me hacía. Mi mamá no se daba cuenta de nada. Acá Samantha... y yo... dejarnos hacer el amor por papá». Trasuntó su desencanto y una forma de denuncia ligada a la fantasía de castigo.

Excede este espacio referencia al *follow up* de la familia cuyo desenvolvimiento es el usual al asociado a reyertas y demandas cruzadas asociadas a intereses financieros.

Presunción errada de ASI

Noel, seis años

Las autoridades de un establecimiento escolar religioso alertaron a la madre sobre la presunción de ASI dada la modalidad conductual genitalizada del niño: espiar, manoseo y besuqueo a niñas, tocamiento excesivo en sus propios genitales. La hipótesis sobre ASI se centraba en que «ello se manifestó a partir del divorcio de los padres».

La madre solicitó una entrevista al equipo consultor para ser orientada, previo a iniciar denuncia hacia excónyuge: relató que, efectivamente, había observado frecuentes prácticas masturbatorias en su niño luego del divorcio, pero «le costaba creer que el padre fuera un degenerado y, si lo fuera, no dudaría en denunciarlo».

En las entrevistas el niño se expresó con naturalidad, sin evidencias de ánimo crítico hacia sus padres; manifestó que, si bien inicialmente le apenó el divorcio, luego se vio beneficiado por disfrutar de nuevas salidas con su padre: fútbol, camping, o incluso poder irse a dormir más tarde.

Los gráficos, la hora de juego y la implementación del test de Bender dieron elementos acordes a su momento madurativo, con elecciones figurativas y lúdicas típicas de una condición viril (autos de competición, juegos de pelota) con ausencia de indicadores de disturbios psíquicos.

Al finalizar la hora de juego, hubo un breve y disimulado rozamiento en sus zonas genitales.

Con la administración de los títeres anatómicos se observó que fueron explorados inicialmente sin carga de ansiedad. Ante el descubrimiento de los genitales femeninos y masculinos en las figuras adultas denotó curiosidad. Pidió permiso para manipularlos que le fue otorgado. Se concentró en las figuras femeninas diferenciando niñas de mujer adulta observando detenidamente los genitales. Jugueteó luego con el pene del niño. Retiró el pene al títere-padre y se lo colocó a la títere-madre. Luego se corrigió y otorgó de nuevo el pene al títere padre. Parecía dudar. Finalmente quedó una mujer con pene, dijo «ja ja travesti...».

La entrevistadora le preguntó si sabía algo sobre los travestis. Afirmó que sí, que conoció casos en programas televisivos. No se observaron otros elementos relevantes en el manipuleo de los títeres.

En la entrevista posterior, nuevamente con la madre, se le interrogó sobre esto último a lo que ella informó que, efectivamente, veía con su niño, los programas televisivos de series durante la noche, e incluso, efectivamente, algunos reportajes a travestis.

Es de interés señalar que acotó luego, con la mayor naturalidad que «ella y Noel dormían juntos desde que se había separado de su excónyuge pues ella tenía miedo a dormir sola…».

Pudo inferirse que el estrecho contacto físico (colecho) y ciertos programas televisivos era fuente de los estímulos erogeneizantes en Noel. En la madre subjetivamente estaba ausente la identificación con una función de tercero interdictora. Ello exacerbado por las muy probables fallas paternas secundarias a la separación o aún anteriores.

La orientación psicológica posterior al diagnóstico permitió:

- Desarticular la ligazón simbiótica madre-niño.
- Efectuar profilaxis de una futura evolución de Noel hacia alteraciones psíquicas.
- Además, evitar una denuncia basada en presunciones erróneas que habría enredado en los estratos judiciales a un sujeto inocente.
- Si bien es poco frecuente, hay denuncias erradas de ASI (menos del 5% de los totales) ligadas a prejuicios ante la curiosidad sexual en niñitos por férreos controles por parte de personas o incluso instituciones educativas.

Para recomendación de adopción y sus condiciones *Karina, de cuatro años*

La consulta proviene de una pareja joven que ejercía por vocación altruista y espiritual una «guarda de hecho» en un hogar para niños privados de cuidados parentales del conurbano bonaerense. Estaban inscriptos como postulantes para la adopción de Karina a la que ya acostumbraban visitar y hacer salidas. No eran estériles. Interesaba delimitar las condiciones de daño psíquico de la niña, el carácter recomendable de su adopción.

Junto con sus seis hermanitos de edades entre 11 y 2 años fueron separados de sus padres por condiciones de extremo maltrato: abandono físico y emocional, golpizas, abuso sexual paterno y allegados con connivencia; muerte de hermanita pequeña por consunción.

El vocablo «violencia» viene del latín violentia. Esta tiene la raíz vis que significa «fuerza». Es decir, es «hacerlo a la fuerza». Significa poder que arrasa. En el abuso lo arrasado es la subjetividad, al convertir al otro en un objeto-cosa. Es lo opuesto a la ternura y al respeto a la alteridad, base de la cultura.

Ya en el «Proyecto» Freud señalaba, en la vivencia de satisfacción, que el auxilio ajeno del individuo al captar el estado del niño se cobra función de entendimiento y el inicial desvalimiento humano es la fuente primordial de todos los motivos morales.

A continuación, se sintetizan los elementos más relevantes de la aproximación diagnóstica en contexto psico jurídico de Karina. Ello a los efectos de señalar por un lado la captación del daño psíquico en términos del efecto traumático de las situaciones abusivas en el medio familiar de origen; lo irreversible de la falta de autoridad

parental. Luego la determinación de las condiciones singulares de la niña y de los postulantes para considerar su adoptabilidad.

Entrevista

Primer día

Se presentó calma, expresiva, con pautas de autonomía, aceptación de límites. Nomina a sus cuidadores «mamá» y «papá»; ídem a sus familiares (abuela, primos, etcétera). La referencia a su serie de hermanos biológicos fue adecuada descriptivamente. Todo ello denotó el efecto de su rehabilitación psico-físico-social desde su estancia en el Hogar X (18 meses antes) y la atención de sus cuidadores, y su apego emocional a estos quienes definieron que otrora presentaba un cuadro de desnutrición, atraso madurativo, ansiedad con excitación.

La homologación de las entrevistas con «visita al médico» (eritema en piel), que apareció con insistencia con antelación a la hora de juego fue expresiva de conflicto en el área corporal.

En hora de juego exploró el espacio y contenidos de la caja alternando altos rendimientos intelectivos (rompecabezas, conjuntos) con ansiedad-confusión ante niveles de conflicto: casa-niña //casilla-perro, luego interrupción.

Las asociaciones fueron dirigidas a guardadores vs. padres atacantes.

Hubo grafismos con descargas motora (tachaduras, presión excesiva) al efectuar referencia a uno de sus hermanos, que era golpeador.

Juego de oralidad con desempeño de rol materno benigno//entrevistadora = niñita hambrienta-llorosa-demandante-triste.

A lo largo del juego se desorganizó, colmando y desbordando las ollas con animales mezclando los domésticos y los salvajes, a los que denominó comida.

Denotó avidez, progresión a la desestructuración y manifestaciones de confusión, descontrol, fantasías canibalísticas, primitivismo.

En cuanto a los referentes corporales: hubo oscilaciones. Por una parte, autocuidados como caricia suave a muñecas y, por otro lado, la exploración del cuerpo de una muñeca con chupeteo a la región de entrepiernas. *Idem* con muñeco-bebé.

Tocamiento y frotis en su región perineal: con una maniobra masturbatoria fugaz. Denotó con ello área de conflicto con genitalización precoz, tal como se presenta en niños padecientes de abuso sexual.

Buscó nuevamente muñeca-mujer y muñeco-hombre y se besaban con ternura: son J y M, «mi mamá y mi papá».

Mostró una capacidad de transformación de sus ansiedades ligadas a la erotización vicariante hacia nuevos afectos en relación a la visualización de representantes de figuras protectoras y reparatorias en rol parental.

Con insistencia mostraba su eritema y buscaba cicatrices de maltrato en mi cuerpo con desempeño de roles invertidos. Rol reparatorio madre-niña hacia mi cuerpo.

Repetición de secuencia: autocuidado-ser cuidada por mí misma, rol

de inversión ella misma cuidadora-entrevistadora= niña enferma-lastimada-abandonada-llorosa. Que culmina con «dos niñitas-bebé muertas que se van al cielo».

Denota ansiedades primarias en relación a temor a su integridad corporal, asociaciones con muerte de una hermanita más pequeña, que era gemela y enfermedad grave de la otra gemela con quienes se identificó y obviamente la aterrorizar igual destino.

En las verbalizaciones, acordes a su edad cronológica, hubo referentes verbales tipificables de haber padecido maltrato:

«Mi hermano no me habla».

«Me golpeaba acá (señalando la cola)».

«Me tocaba aquí... vagina (señala)».

Con los títeres standard de dedo (médica, hada y hado, mujer y hombre, demonio), expresa de acuerdo a la elección:

Títere-médica que cuida su cuerpo; alterna con cuidar el mío, denotando ansiedades ligadas a lo corporal:

Hada y *hado* que dan todo: sus fantasías idealizadas.

Mujer y *hombre*: pareja papá y mamá= J y M/cuidadores míos; debo luego llorar si dichos títeres desaparecen.

Juego reiterativo de aparición-desaparición. Transmite con ello temor a la separación y pérdida de dichas figuras protectoras.

Títere-demonio: es reconocido e imitado: me exige ejercer un rol padeciente de terror. Asocia con que en su casa de origen había un arma grande: denota con ello ansiedades persecutorias ligadas a situaciones traumáticas padecidas en su hábitat biológico.

Representa el rol de madre con múltiples bebés (en su vientre) que se caen y desaparecen; me induce al rol de ser igual a los niños abandonados y hambrientos. Luego se refiere a dos niñitas muertas que se van al cielo. Asociaciones con historia de familia biológica: abandonismo, riesgo de vida.

Finalmente se autodenomina como hija de J, su mamá. Ella misma mamá con montones de hermanitos y ella los cuidará, será hermana mayor y serán felices: fantasía reparatoria proyectada en su futuro. Finaliza la hora chupándose el pulgar y, gateando, va en busca de «su mamá» a la sala de espera.

Segundo día

Actividad con los títeres didácticos anatómicos

Inicialmente K observa el material presentado con simpatía.

Al descubrir que pueden ser desnudados y que son sexuados manifiesta:

- Excitación.
- Curiosidad.
- Gran revuelo de los diversos niños y pareja parental.
- Golpeteo entre pareja equivalente a abrazo sexual.
- Desnuda y desarma progresivamente a todos los muñecos; los amontona.
- Mezcla de sexos y órganos trocados.
- Confusión de edades aparentes adultos-niños y viceversa.

- Comienza a hablar en un lenguaje silábico que es propio de su invención.
- Coloca ojos en cantidad supernumeraria.
- Amontonamiento de todas las figuras y piezas anatómicas.

Denotó con ello:

- Su imposibilidad de juego dramático.
- Expresión de áreas conflictivas ligadas a la erotización y hostilidad.
- Antecedentes de promiscuidad habitacional.
- Regresión con aislamiento enmascarado (lenguaje propio).
- Hipervigilancia (ojos) típica de niños padecientes de maltrato.
- Visualización de vida genital adulta.
- Indiferenciación.

Se retiró, al igual que en la primera entrevista en búsqueda de «su mamá» chupando su pulgar.

Ya en la sala de espera jugó alegremente a «un bichito colorado mató a su mujer con un cuchillito…».

Luego insistió en juego de roles conmigo que debía estallar en llanto-abandono por no tener mamá (juega a desaparecer siendo ella la mamá).

Dramatizó el rol de Floricienta, simulando estar muerta: solamente se despertará de su sueño=muerte con un beso de gran amor; requiere roles de desesperación en J y míos. Despierta luego del beso de «su mamá».

Consideraciones relativas a la adoptabilidad

Se transcriben los datos centrales del informe presentado ante las autoridades judiciales:

«Se presenta firmemente ligada afectivamente al personal del hogar y, su vínculo con sus padrinos J y M y el medio que los rodea se presentan dentro de sí como la única opción de parentalidad posible.

En su circuito de representaciones mentales su serie de hermanos no solamente no aparece como alternativa de convivencia a futuro sino que impresiona que, el haber sido objetos de malos tratos y/o indiferencia la llevó armar una coraza protectora, con una posición de reserva y necesidad de sostener distancia.

La carga de ansiedad ante la familia de títeres anatómicos, como otra faz, puso sobre el tapete los niveles de indiferenciación y confusión ocultos en su psiquismo, resultado de serias falencias en su hábitat original biológico.

Resulta aceptable la mutua elección de la niña con la pareja postulante para su adopción. Se acuerda con el criterio de mantención vinculaciones fraternas esporádicas. En cuanto a posibilidad que la joven pareja adoptante gestara en el futuro hijos biológicos no se denotan elementos potencialmente desestabilizantes en la niña. Resulta indicado para Karina un proceso psicoterapéutico de base psicoanalítica a cargo de profesional experimentado».

Observables de la actividad lúdica en situaciones abusivas

Desde un criterio más general y a título exclusivamente ilustrativo se sintetizan a continuación algunos elementos reconocidos en las experiencias con niños padecientes de prácticas abusivas.

Se han denotado manifestaciones de intenso desorden con actividad excitada o caótica, o bien incoercibles controles.

Mecanismos disociativos extremos: idealización/persecución; omnipotencia/desamparo. Escisiones profundas y sostenidas con desmentida de la realidad interna y externa.

Las redes asociativas condujeron en algunos casos a monstruos asesinos que inundan el territorio familiar e interno; con fantasías ominosas de devoración, por la irrupción del desamparo.

Aún en ámbitos institucionales provistos precariamente de juguetes hemos observado reiteradamente la representación de desproporcionalidad en las relaciones continente-contenido (Bion), como si se sellara con ello el lugar ominoso de la intrusividad ambiental (Winnicott).

La capacidad expresiva que poseen los niños para expresar sus desdichas es fenomenal.

Expresan con lo que tienen lo pasivamente vivido (visto, oído, experienciado corporalmente) en activo: en una puesta en escena dramática que le es propia, singular.

Nos inspiran en la actividad clínica con niños y en las supervisiones los elementos de juego a lo Melanie Klein, las precisiones trazadas por Arminda Aberastury, el garabato de Winnicott.

La familia de títeres didácticos anatómicos israelíes modificada según el número de piezas y el suplemento de nuevos elementos, difundido en espacios académicos, ya constituye un recurso empleado eficazmente por otros colegas.

Con los títeres, se pretende ofrecer *patterns* aptos para dilucidar lo que acontece en la mente de un niño lo que no puede contar con palabras. Antes de terminar nos cabe recordar que Freud arrancó con un simple carretel.

Títeres didácticos anatómicos y prevención

A lo largo de este escrito se han presentado experiencias provenientes de ámbitos psico-jurídicos en que el diálogo como psicoanalistas con profesionales de otras disciplinas ha dado lugar a una ampliación de las fronteras de la propia comprensión clínica y diagnóstica.

Si bien excede los límites de este trabajo se comparte que en circunstancias dramáticas de una situación abusiva por parte de un docente el empleo de los títeres con niños pequeños permitió brindar pautas diagnósticas eficaces para las familias y obviamente a las autoridades escolares. Por otra parte, la experiencia piloto realizada en un jardín de infantes aportó, con ausencia de datos biográficos de los niños, información relevante sobre sus perfiles y la impronta parental; acordes con lo oficial.

Se han transcrito en este escrito experiencias con implementación de los títeres didácticos en ámbitos psico jurídicos y señalada su utilidad posible

en espacios comunitarios. Dado su potencial valor didáctico, cabría pensar su empleo en ámbitos escolares con niños pequeños asociados a los planes de educación sexual integral.

Síntesis conclusiva

En el curso del proceso diagnóstico en circunstancias abusivas de diversa índole las condiciones de dolor psíquico levantan murallas infranqueables de silencio; el límite de lo decible.

Sin duda hay muchas otras herramientas aptas y de reconocido valor diagnóstico. En este artículo se ha procurado transmitir fielmente las experiencias de uso con títeres didácticos anatómicos israelíes a los que incluso se complementaron nuevos elementos.

No más que un grano de arena en el intento de salvar a un niño del destino oscuro de una condición servil, o del descalabro psíquico o somático. Es esperable que transitar hacia condiciones vitales satisfactorias pueda trastocar el horror indecible del derrumbe psíquico en el vuelco hacia un futuro esperanzador.

Referencias

Aberastury, A. (1977). *El juego de construir casas. Su interpretación y valor diagnóstico*.

Aguilar-Rivera, M.C. (2004). El test de las bolitas en la clínica psicopedagógica. En *Test de las bolitas. Imágenes de las relaciones interpersonales* de Usandivaras R. *et al*. Buenos Aires: CINAE.

Baranger, W. *et al*. (1994). Dolmancé o el corruptor. En *Artesanías psicoanalíticas* de Baranger, W., Goldstein, R. Z., Goldstein, N. Buenos Aires: Kargieman.

Baranger, W. & Mom, J. (1987). El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud; trauma puro, retroactividad y reconstrucción. *Revista de Psicoanálisis*. T. XLIV, Nº 4. p. 745-774.

Bauman, Z. & Donskis, L. (2015). *La ceguera moral.* Buenos Aires: Paidós.

Bowlby, J. (2009). *La pérdida. El apego y la pérdida*. Buenos Aires: Paidós.

Campo, V. (1995). *Estudios clínicos con Rorschach en niños, adolescentes y adultos.* Buenos Aires: Paidós.

Campo, V. (2017). *Rorschach infantil e indicadores de abuso sexual*. Comunicación personal con intervención a distancia en Congreso Nacional de Psicodiagnóstico de ADEIP. Buenos Aires.

Freud, A. (1965). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1895). *Proyecto de psicología*. Tomo 1. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1897). *Carta a Fliess No. 69*. Tomo 1. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1899). *La interpretación de los sueños*. Tomo 4. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1982.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual.* Tomo 7. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1982.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer.* Tomo 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1982.

Freud, S. (1938). *La escisión del Yo en el proceso defensivo*. Tomo 23. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1982.

Glasser, M. (1988). Psychodynamic aspects of paedophilia. En *Psychoanalytic Psychotherapy, Vol. 3 No.2, 121-135.*

Grinberg, L. & R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y del exilio.* Madrid: Alianza.

Kaplan, H. & Sadock, B. (1997). *Tratado de Psiquiatría*. Buenos Aires: Intermédica.

Kernberg, P., Bul Nielsen, B. & Normandin, L. (2006). Beyond the reflection. The role of the mirror paradigm in clinical practice. *Other Press. New York.* p. 5-14; p. 21 y p. 99-105.

Lamb M. *et al*. (2000). *Protocolo de Nichd para las entrevistas en la investigación de víctimas de abuso sexual*. En: Escritos cuadernos *Child Abuse and Neglect*, Vol. No. 24 No. 6, pp. 733-752. Trad. Mónica Romero.

Lavazza, O. E. & Mistorini, J. R. (1968). *La expresión de conflictos intrapsíquicos en los niños por intermedio de los títeres.* Cuaderno de Psicoterapia. pp. 63. Genitor. Vol.III., No. 1.

Leclaire, S. (1975). *Desenmascarar lo real.* Buenos Aires: Paidós.

López-Alonso, A. & Sacchi, C. (2003-4). *Asesoramiento metodológico para evaluación cualitativa de títeres didácticos anatómicos israelíes*. CIIPME-Conicet.

Loureiro, R. (2005). *Lo que pasa en casa.* Montevideo: Psicolibros Editorial.

Marchiori, H. (2001). Víctimas vulnerables. En *Nuevas perspectivas en violencia familiar.* Buenos Aires: Ad-Hoc.

Megna, V. (2017). *Ante el silencio del sujeto el Rorschach habla. Indicadores indirectos en abuso sexual en niños*. Ponencia Congreso Nacional de Psicodiagnóstico. ADEIP. Buenos Aires.

Molina, L. (1985). *Coordinación equipo de violencia familiar*. Centro Garrigos.

Morin, E. (2000). *Los siete saberes para una educación del futuro* (coautoría con Unesco). Buenos Aires: Paidós.

Paz, C. A. (1992). El psicoanálisis, los psicoanalistas y las técnicas proyectivas. *Revista de la Asociación Catalana de Rorschach y Métodos Proyectivos.* Nº. 5, 1992, pp. 36-44.

Pérez, A. (1986). Aspectos psicológicos del niño maltratado y su familia. En *Maltrato infantil y violencia familiar.* Buenos Aires: Asociación para Unicef.

Pugliese, S. (2016). *Abuso sexual infantil reparación y resiliencia*. Ponencia. Congreso Nacional de Psicodiagnóstico. ADEIP. San Luis.

Pugliese, S. (2015). *Dilemas y retos para la buena praxis de los psicodiagnósticos forenses a niños y niñas víctimas de abuso sexual*. Ponencia. Congreso Nacional de Psicodiagnóstico. ADEIP. Santa Fe.

Rojas-Bermúdez, J. (1985). *Títeres y Sicodrama / Puppets and Psychodrama*. Genitor. Buenos Aires. 1970; 2ª ed. Celcius.

Rojsanzki, A. (2003). *Abuso sexual infantil. ¿Denunciar o silenciar?* Buenos Aires: Ed. Argentina.

Romano, E. (1980). El concepto de objeto fetiche: su sistematización. En: *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis* de Baranger W. *et al*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Romano, E. (1985). *Modelo Estimulativo Perceptivo (MEP). Test de diagnóstico individual y grupal.* Buenos Aires: Psicoteca Editorial.

Romano, E. (2001). Elementos de falibilidad y/o certeza en el diagnóstico de abuso sexual. En *Nuevas perspectivas en violencia familiar*. (Fugaretta J.C. y Romano E. comp.). Buenos Aires: Ad-Hoc Editorial.

Romano, E. (2005). Referentes teórico-clínicos e instrumentos técnicos en el diagnóstico del abuso sexual. Panel sobre Abuso e Incesto en el Congreso Internacional de Psicoanálisis. Río de Janeiro.

Signorelli, M. (1955). https://wepa.unima.org>maria-signorelli.

Szapu de Altman. A: Comunicación personal.

Winnicott, D. W. (1979). La personalidad antisocial. En: *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis.* Barcelona: Laia.

Winnicott, D. W. (1976). Objetos y fenómenos transicionales. En: *Realidad y juego.* Buenos Aires: Gedisa.

Winnicott, D. W. (1976). El papel de espejo en la sonrisa de la madre. En: *Realidad y juego.* Buenos Aires: Gedisa.

Fuentes jurídicas

Convención de los Derechos del Niño.

Ley 13298. Ley de promoción y protección integral de los derechos de los niños.

Ley 26.061 de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.